

Al encuentro de la singularidad en la lucha de una Red de mujeres del Sur de Honduras¹

Flor de María Gamboa Solís²

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ORCID: 0000-0003-0220-224X

Artículo de reflexión derivado de investigación

Recibido: 22-04-2022 - Aprobado: 24-06-2022

Resumen

El presente artículo desarrolla una reflexión en torno a las manifestaciones particulares de la división sexual del trabajo y la enemistad entre mujeres, obstáculos patriarcales para el empoderamiento femenino, que enfrentan las mujeres de la Red de Mujeres contra la Violencia que participan en un ejercicio interprogramático liderado por el programa EmPoderaT en los municipios de Namasigüe y Santa Ana de Yusguare, Choluteca, Honduras.

Palabras clave: Empoderamiento femenino, división sexual del trabajo, enemistad entre mujeres, singularidad, red de mujeres.

¹ El presente artículo recupera algunos hallazgos derivados de un ejercicio de consultoría encomendado por el Programa EmPoderaT, que tiene su base en Honduras, coordinado por el Organismo Cristiano de Desarrollo Integral en Honduras (OCDIH) y financiado por la Cooperación Suiza para el Desarrollo (COSUDE).

² Licenciada en Psicología Clínica de la Universidad Autónoma de Querétaro. Maestra en Psicología de la Educación Perspectiva Psicoanalítica del Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación. Doctora en Estudios de Género de la Universidad de Sussex. Correo electrónico: flor.gamboa@umich.mx

Encountering uniqueness in the struggle of a women's Network in Southern Honduras

Abstract

This article develops a reflection on the particular manifestations of the sexual division of labor and enmity among women, patriarchal obstacles to women's empowerment, faced by the women of the Network of Women against Violence who participate in an inter-programmatic exercise led by the EmPoderat program in the municipalities of Namasigüe and Santa Ana de Yusguare, Choluteca, Honduras.

Key words: Female empowerment, sexual division of labor, enmity among women, singularity, women's network.

Encontrando a singularidade na luta de uma Rede de mulheres do Sul de Honduras

Resumo

Este artigo desenvolve uma reflexão sobre as manifestações particulares da divisão sexual do trabalho e da inimizade entre as mulheres, obstáculos patriarcais ao empoderamento feminino, enfrentados pelas mulheres da Rede de Mulheres contra a Violência que participam de um exercício interprogramático liderado pelo programa EmPoderat nos municípios de Namasigüe e Santa Ana de Yusguare, Choluteca, Honduras.

Palavras-chave: Empoderamento das mulheres, divisão sexual do trabalho, inimizade entre mulheres, singularidade, rede de mulheres.

Preámbulo

‘Singularidad’ es un término polisémico. Inmediatamente acuden a la mente algunos sinónimos: ‘particularidad’, ‘individualidad’, ‘especificidad’. El sentido al que quiero

referirme en este artículo se ubica en el campo de la clínica psicoanalítica. Quienes nos dedicamos a él, sabemos que cada encuentro entre analista y analizante está sostenido por lo indeterminado, desconocido y contingente; que no nos preparamos para recibir al analizante apelando a la memoria de lo dicho en una sesión anterior o a un razonamiento pre-meditado durante el intervalo entre sesiones; tampoco el analizante prepara lo que va a decir aunque se lo proponga. Varía veces he escuchado: “quería hablar de esto o de esto otro pero ya se me olvidó y ahora mismo estoy pensando que...”. Claro trastabilleo de la palabra pensada que ahora vendrá a decirse sin pensarse. Lo que acontece en cada sesión es un encuentro con lo que hay de más singular en el ser hablante a partir de una/o que escucha flotantemente, sin censuras propias, y otra/o otra que discurre lo que atrape su observación sin descartar ninguna idea. Este encuentro entre dos disimétrics³ hace que pase algo, algo que no estaba allí antes del encuentro y que además se revele la presencia del Otro⁴, dando pie a la definición de un encuentro que no es entre dos, sino entre tres porque lo que acontece no estaba ni en el dominio del analista ni en el del analizante sino en el de la singularidad que el Otro opera, precisamente. Así, cada vez que confluyen heterogéneos, hay lugar para la producción singular.

³ A lo largo del texto advertirán el uso reiterado de la x “para reemplazar cualquier marca gramatical con que se denomine el sexo de sustantivos o determinantes de referencia personal y pronombres personales, excepto en aquellos que el género sea invariable”. LARA ICAZA, Garazi. Tesis de Maestría en Investigación en Arte y Creación de la Universidad Complutense de Madrid. Proposición X. Género y sexo en el lenguaje escrito, 2014, Pág. 8.

⁴ Es un concepto psicoanalítico desarrollado por Jacques Lacan y “designa la alteridad radical, la otredad que trasciende la otredad ilusoria de lo imaginario, porque no puede asimilarse mediante la identificación. Lacan equipara esta alteridad radical con el lenguaje y la ley, de modo que el gran Otro está inscrito en el orden de lo simbólico”. EVANS, Dylan. Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano, Buenos Aires: Paidós, 2007, Pág. 143.

Introducción

De ese movimiento donde la singularidad no es “uno” donde lxs otrxs no llegan, me voy a sostener para proponer una reflexión de corte transdisciplinar -psicoanálisis, feminismo con elementos psicosociales- implicada en una pragmática político-cultural⁵, en torno a la lucha de un grupo de mujeres denominado Red de Mujeres contra la Violencia que participan en un ejercicio inter-programático liderado por el programa EmPoderat⁶ en los municipios de Namasigüe y Santa Ana de Yusguare, Choluteca, Honduras.

Mi acercamiento a esa Red, como la referiré de aquí en adelante, fue a través de la invitación del programa EmPoderat quien me colocó en el dominio de ‘especialista en género’ con la misión de identificar los elementos de género que estaban presentes en el quehacer de la Red para después proponer acciones que fortalecieran ejercicios psicosociales atravesados por el enfoque de género, especialmente en el ámbito del empoderamiento femenino. Entendiendo por éste último, “el aumento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y acceso al poder”⁷.

Si bien esta misión no se parece aparentemente en nada a la misión que encamina el ejercicio clínico psicoanalítico, sí sigue sus estelas dado que el ejercicio de

⁵ Sigo el trabajo de ROLNIK, Suely a partir de su libro: Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente, Buenos Aires: Tinta, Limón Editores, 2019.

⁶ Este programa se caracteriza por implementar un abordaje psicosocial de los contextos hondureños en los que interviene con el objetivo de impulsar procesos de desarrollo político, económico y social. Es financiado por la Cooperación Suiza para el Desarrollo, conocida por sus siglas como COSUDE (Cooperación Suiza para el Desarrollo) y trabaja con socios clave: Red de Mujeres de la Microcuenca del Río Namasigüe, Red de Abogadas Defensoras de Derechos Humanos y Movimiento Ambientalista Social del Sur por la Vida (MASSVIDA).

⁷ IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, Pekín, 1995.

identificación de los elementos de género procedió a la manera de una indagatoria clínica analítica del discurso diferenciado, en este caso, sobre experiencias ligadas a las vicisitudes de empoderamiento femenino, como estrategia de lucha, en un grupo específico de mujeres: la Red, y en el que yo he estado implicada bajo pliegues imaginarios diversos que abarcan mi condición de extranjera, de aprendiz del contexto hondureño (no había estado antes en Honduras), de mujer mestiza, académica, entre otros.

El ejercicio ha comprendido hasta la fecha 3 sesiones grupales, las dos primeras en 2022, abril y julio respectivamente, y la tercera en enero del 2023. Las estrategias de indagación han incluido entrevistas, grupos de reflexión además de algunas actividades de corte lúdico.

La reflexión que acompañará mis letras en este artículo, versa en torno a dos aspectos que operan como obstáculos para el empoderamiento femenino: la división sexual del trabajo y la enemistad entre mujeres. Considero que son dos aspectos relevantes del entramado opresivo que viven las mujeres en todo el mundo (aunque en distintas intensidades según el contexto) y cuya explicación -causas, fuentes, detonadores- ha sido dada por sentada en la reflexión feminista, esto es, aplanada por la obviedad que en ocasiones resulta de colocar al concepto de patriarcado como paradigma explicativo al que ya no fuera necesario pedirle explicaciones. Como si al decir “es culpa del patriarcado” ya se estuviera diciendo todo, a manera de cliché, y así se ahorrara el trabajo intelectual de pensar en él de manera situada⁸, aun cuando también se afirma que el patriarcado se manifiesta de modos distintos en los distintos

⁸ El conocimiento situado se articula a una propuesta epistemológica desarrollada por HARAWAY, Donna en su texto *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

contextos opresivos de las mujeres, tanto los geopolíticos como los sociales y sus respectivas articulaciones. Y es ahí a donde quiero llegar, a las manifestaciones particulares de la división sexual del trabajo y de la enemistad entre mujeres en el entorno de la Red hondureña, de modo tal que pueda emerger a la superficie lo que en mi lectura-escucha expresa la singularidad de la lucha de esas mujeres. Me interesa mucho visibilizar sus experiencias porque tengo la impresión de que en el imaginario de lo latinoamericano, cuando de luchas feministas y del movimiento amplio de mujeres se trata, la región centroamericana, suele ser recortada en sus contribuciones e impacto en la región. Y si bien en Honduras el recuerdo de mujeres emblemáticas como Berta Cáceres, continúa vivo, no así el presente de las colectivas, organizaciones que desde otros frentes y reivindicaciones resisten día a día la atrocidad del patriarcado.

La reflexión en torno a los dos aspectos señalados en línea anteriores, estará alimentada por otro aspecto que se ubica en coordenadas de cuidados colectivos y que en mi opinión califica como índice de singularidad de la lucha de la Red: la comida. De este me ocuparé en primer término después de la presentación de la Red.

La Red y la circunstancia del proceso

La Red está compuesta por aproximadamente 16 mujeres que varían en edades (calculo que oscilan entre los veintitantos y los setentaitantos), niveles de escolaridad (analfabetas, hasta maestras de educación básica) y conyugalidad (solteras con y sin hijxs, casadas, en unión libre, viudas); todas viven en la región que comprende los municipios de Namasigüe y Santa Ana de Yusguare, Choluteca. Esta composición representa un mosaico diverso que es en sí mismo interesante a la vez que complejo

porque confluyen tres generaciones.

Todas son mujeres que se mueven en espacios rurales precarios, opresivos con un fuerte déficit en servicios básicos, problemas serios de basura, de desechos sólidos, y contaminación ambiental provocada por los químicos que se usan para la agroexportación. Aunado a lo anterior, son comunidades con muy bajos niveles de cobertura de salud y educación. Para generar ingresos, las mujeres han emprendido pequeñas iniciativas de negocios con base en productos cercanos a ellas como el maíz y el marañón; venden tortillas y alimentos para la comunidad además de participar en actividades complementarias a otras que realizan sus maridos o sus familiares hombres que por lo general son jornaleros. Están involucradas activamente en grupos comunitarios: comités de agua, cajas rurales, microcooperativas, grupos de la iglesia; participan en sociedades de padres de familia en las escuelas y en los comités de salud. Esta Red pertenece a una red más amplia que se conoce con el nombre de Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras⁹, por lo cual en sus inicios, la orientación principal fue hacia de la defensa de derechos comunitarios, y posteriormente se abocó específicamente a la defensa de los derechos de las mujeres. Actualmente, aunque estas mujeres se hayan unido para defender sus derechos en tanto mujeres no han dejado de lado la defensa de los derechos de otros grupos.

A lo largo de las 3 sesiones que han tenido lugar, el número de participantes ha variado. Algunas solamente estuvieron presentes en la primera sesión, otras en las dos primeras, y una que otra apareció hasta la tercera, “reincidentes” la mayoría: 7. De

⁹ Para conocer con más detalle, ver: <https://im-defensoras.org/red-nacional-de-defensoras-de-derechos-humanos-en-honduras/#:~:text=La%20Red%20Nacional%20de%20Defensoras,los%20derechos%20laborales%20articuladas%20en>

esas 7, algunas acuden acompañadas de sus hijos, hijas, nietas y nietos que también varían en edad, hay pequeñitxs de 2 y 3 años, niñas de 10 y adolescentes mujeres. Este grupo sí que nunca falta. Las más grandes, voluntaria o involuntariamente se ocupan de lxs más pequeñxs para que no interrumpen a las adultas aunque con frecuencia lxs pequeñxs terminan ocupando la reunión con sus demandas vueltas llanto, como es lógico. Por el motivo anterior, las sesiones transcurren con cortes e interrupciones; entre llamadas al orden por parte de las madres o de las abuelas y entre medidas precautorias ante posibles accidentes que son tomadas por cualquiera de las mujeres presentes. Es como si lxs niñxs fueran de todas y nadie reprocha su presencia durante los procesos.

La primera sesión tuvo lugar en el atrio de una iglesia y las dos siguientes en el salón de usos múltiples de un hotel de Cholulteca. Las mujeres llegan todas por su cuenta con transporte pagado por EmPoderaT.

La auto-preservación en la lucha: cuando la alimentación sí cuenta en la resistencia

El salón de usos múltiples del hotel donde nos hemos reunido en dos ocasiones ha sido elegido por las mujeres de la Red. Un espacio precario, oscuro, con poco equipamiento, Internet inestable, un tanto descuidados los baños. ¿Por qué querían las mujeres trabajar en un espacio así pudiendo hacerlo en otro más bonito, verde, fresco, mejor equipado, y tomando en cuenta que la renta corre por cuenta del programa EmPoderaT? -me pregunté después de la segunda sesión y habiendo ya conocido otro hotel de la ciudad que me pareció más idóneo e inspirador-. Pronto me enteré que las mujeres preferían ese lugar por la comida. Les concedo razón, los alimentos que allí preparan son deliciosos.

La prioridad puesta en la comida representó para mí un elemento significativo de la singularidad de la lucha de esas mujeres. Es algo de lo que no se habla específicamente en el feminismo cuando se habla de autocuidado y cuidados colectivos, un tema muy discutido en la actualidad y que se reflexiona generalmente a partir de la importancia que tienen actividades extra domésticas o extra activistas, orientadas hacia el placer, el disfrute o el ocio, entre las que suelen aparecer: el yoga, la danza, viajes, pasar tiempo con amigas o simplemente descansos sin hijxs en casa. Pero, ¿qué hay de lo más básico que sostiene nuestras vidas?

Comer sabroso, abundante, y con el debido rigor de los cinco tiempos que se acostumbra en Honduras: desayuno, colación, almuerzo, colación y cena, es más importante que la “comodidad” o la estética del espacio. Lo anterior supuso un contraste aleccionador con respecto al significado que tiene la comida en otros grupos de mujeres activistas que conozco, por ejemplo, el que conforman las académicas, al cual pertenezco. Es muy común que nos traspasemos, que veamos la alimentación como un estorbo, que resintamos el tiempo que invertimos preparando alimentos o consumiéndolos en algún establecimiento porque lo sentimos como tiempo perdido. Preferimos la discusión teórica o el ejercicio retórico del pensamiento antes que la alimentación saludable. Nos adherimos a esa especie de lamento que nos heredó Nietzsche¹⁰ al proclamarnos humanos, demasiado humanos, en uno de cuyos pliegues de trasfondo, a lo que apunta, es hacia el tener necesidades biológicas, un organismo de exigencias implacables, hacia lo real, en el sentido psicoanalítico¹¹. No es de

¹⁰ Humano, demasiado humano. Un libro para pensadores libres. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, 1878/2020.

¹¹ Lo real es un concepto desarrollado por Jacques Lacan y define entre otras muchas acepciones que fueron generándose a lo largo de su obra, el dominio de lo que subsiste fuera de la simbolización. Ver:

extrañar entonces que como lo han afirmado algunos estudios¹², la carrera investigadora en las instituciones de educación superior, se haya convertido en una verdadera amenaza del bienestar subjetivo; en una carrera contra el naufragio de la vitalidad. Y si a esa carrera le agregamos el activismo entusiasta que en ocasiones atrapa la ponderación de las necesidades propias y enaltece ideológicamente la defensa de la autonomía, la fragilidad del organismo se potencia. Opera algo así como la autonomización de un ser pero sin cuerpo. Los cuerpos de las académicas activistas son “llevados al límite de cafeína, vitaminas y ansiolíticos, faltos de ejercicio y enfadados [...]”¹³, mientras que los de las mujeres de la Red, proponen un hacer político humanizado que hace resonar los planteamientos en torno al autocuidado formulados por las feministas negras Angela Davis¹⁴ y Audre Lorde¹⁵. Para Davis, cualquier persona que esté interesada en ser agente de cambio en el mundo, tiene que aprender a cuidar de sí, a partir del reconocimiento del trauma sufrido por la opresión para ir más allá de él. Por su parte, Lorde afirma que cuidar de sí no es auto-indulgencia, sino auto-preservación, siendo esto en sí mismo un acto de resistencia política.

Anteponer la comida a cualquier otro ‘bien’, es resistir y recordar (nos) a quienes luchamos desde la academia, que si bien nuestro saber es importante para urdir tácticas forjadas al calor del estudio y de un pensamiento estratégico, no es más

EVANS, Dylan. Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós, 2007.

¹² Ver: HEEDING, Heidt A. Heeding the happiness call: why academia needs to take faculty mental health more seriously. En Nature. Febrero, 2023.

¹³ ZAFRA, Remedios Zafra. El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital. Barcelona: Anagrama, 2017, Pág. 133.

¹⁴ DAVIS, Angela. Freedom is a constant struggle. Ferguson, Palestine and the Foundations of a Movement, 2016.

¹⁵ LORDE, Audre. Burst of light, 2017.

importante que nuestro ser bien cuidado. Pues ¿de qué nos sirve saber mucho si nuestro ser se anticipará a su propio consumo cronológico?

He aquí un índice de singularidad de la lucha de la Red, que cual ventana, abre un punto de diferencia en la cuestión de la lucha de las mujeres en Latinoamérica.

La división sexual del trabajo: cuando cuidar no encadena la organización de la rabia

Es un hecho que las vidas de las mujeres de la Red se organizan en función de la división sexual del trabajo: ellas cuidan y los hombres proveen; los ingresos de los hombres aportan al sustento principal y los de las mujeres son complementarios; ellas se ocupan de las labores domésticas y los hombres de las faenas productivas.

La libertad de movimiento fuera de casa para realizar sus actividades políticas, que para María de los Ángeles Pérez y Verónica Vázquez¹⁶, es una de las dimensiones del empoderamiento, está condicionada a la norma que las obliga a anteponer su maternidad y sus funciones de ama de casa. No pueden moverse hacia las reuniones de trabajo, asambleas y procesos formativos como el que me tocó conducir, hasta no asegurar la comida, la limpieza de la vivienda y organizado el cuidado de hijxs. En ellas aplica también esa descripción tan conocida de la feminidad teorizada por el feminismo: son seres para lxs demás antes que seres para sí mismas. “Ser para el Otro”, como lo escribe Luisina Bourband¹⁷, sigue siendo el destino clásico al que se dirige la inquietud de sí de las mujeres de la Red. Pero no únicamente.

¹⁶ PÉREZ VILLAR, María de los Ángeles y VÁZQUEZ GARCÍA, Verónica. Familia y empoderamiento femenino: ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco. En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 2009, No. 50, Págs. 187-218.

¹⁷ BOURBAND, Luisina. Encrucijadas y mitologías actuales de la feminidad. En MARINAS, José-Miguel y ARRIBAS, Sonia Arribas (eds.). *Mujer es querer. Sobre la ética de las identidades de género*, Madrid: Minerva Ediciones, 2009.

En la primera sesión que tuvimos y ante una de las preguntas por mí formuladas y que tenía que ver con la forma de organizar sus tiempos para poder dedicarse a su lucha política, hablaban del esfuerzo de madrugar. No solo porque para algunas de ellas, la distancia entre sus hogares y los puntos de encuentro de las actividades de la Red sea grande, sino por sus actividades productivas, mismas que obviamente no pueden suspenderse. Quienes venden tortillas, por ejemplo, de por sí madrugan porque ellas mismas las elaboran de principio a fin y esas horas sin sueño se aumentan cuando tienen cita con la Red. Sin embargo, aseguraban que ese esfuerzo valía la pena porque les entusiasmaba la idea de reunirse con sus compañeras y de aumentar sus conocimientos al ser parte de las actividades de formación que les ofrece EmPoderaT. Podríamos pensar que se manifestaba un encomio de la alegría por estar y ser con las otras; un encuentro que reivindica su derecho a la alegría.

Otras mujeres comentaron acerca de sus estrategias para asegurar el cuidado de sus hijxs. En algunos casos era factible la participación del marido, y en otros, tenían que llevarselxs con ellas a las reuniones, porque para los hombres esa misma situación era impensable.

Durante la segunda sesión, a través de grupos de reflexión se abordaron los siguientes temas: 1) Conceptos básicos para asociar, entender y vincular lo psicosocial y el género, 2) El género atraviesa la vida cotidiana: lo femenino y lo masculino están contruidos socialmente por lo tanto puede ser transformados, 3) La importancia de la construcción de alianzas y confianzas entre mujeres (sororidad) para el fortalecimiento de la identidad femenina, y, 4) La importancia del empoderamiento económico a la par de los otros empoderamientos (individual, familiar y comunitario).

Los hallazgos correspondientes a los temas 1 y 2, mostraron que las mujeres de la Red, si bien reproducen en su vida cotidiana los estereotipos de género, puesto que se apegan al mandato patriarcal de adjudicarse la responsabilidad de las labores de crianza y domésticas como parte de su deber por ser mujeres, esa reproducción no conlleva totalmente la tirantez ni sostiene la oposición jerárquica con las que usualmente se ha representado en la literatura feminista la condición de la mujer bajo las normas sexuales que definen la dinámica social de los sexos, y la cual es necesario subvertir para apuntalar puentes hacia la liberación.

Para ellas, los dos horizontes (maternidad y lucha social) son compatibles, o más bien, no son representados como “opciones de hierro”¹⁸, entendidas como aquella situación en la cual una persona no puede elegir libremente, sino que debe optar entre dos condiciones opuestas. “La situación clásica para la mujeres respecto de la opción de hierro es la dicotomía que se le presenta entre desarrollar una carrera laboral o la crianza de sus niños y la atención de su familia”¹⁹.

Están al tanto de que como mujeres son más que madres y esposas por lo que serlo no las limita para ser luchadoras sociales. Y ahí es donde radica para ellas un índice de empoderamiento: en haberse emancipado de la limitación de sus funciones sociales tradicionales sin dejar de cumplirlas. Es decir, son al mismo tiempo, paralelamente, madre/esposas y luchadoras. En ningún momento durante el proceso aparecen alusiones a dudas respecto a su bien hacer como madres, mucho menos culpas. Se perciben tan buenas madres como buenas defensoras de derechos humanos.

¹⁸ BURÍN, Mabel. Las fronteras de cristal en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. En Anuario de psicología, No. 39, Vol. 1, 2008, Págs. 75-86.

¹⁹ *Ibíd.*, Pág. 83.

Así, haciendo uso nuevamente de la fuerza del contraste, me pregunto hasta qué punto la dicotomía vida familiar-vida política (o laboral como se le nombra generalmente) es universal o debiera mantenerse con ese carácter en tanto fórmula explicativa de una vertiente de la opresión que impacta subjetivamente a todas las mujeres. Y si más bien habría que darle un tratamiento situado, emplearla para algunos contextos. Volveré a referirme al académico porque es donde me muevo. Ciertamente ahí sí que la dicotomía crucifica a muchas mujeres y que opciones de hierro son la constante en su diario vivir. Obviamente se profundiza la tensión si lxs hijxs que se tienen son pequeñxs. El reconocimiento de este fenómeno que se expresa con culpas, extenuación física, sensaciones de insuficiencia y de fracaso y hasta depresión²⁰, entre otras, ha llevado a las feministas a exigir medidas, políticas de corresponsabilidad vida familiar-vida laboral en las instituciones de educación superior en México.

Tomando en cuenta las experiencias de las mujeres de la Red, no me cabe la menor duda de lo impreciso y poco verdadero que resulta sujetarse al concepto de opciones de hierro y la dicotomía que conlleva para explicar un modo de opresión derivado de la división sexual del trabajo en todos los contextos. La doble presencia de las mujeres, esto es, en el espacio privado realizando labores domésticas y cuidado de hijxs, y en el público participando en actividades políticas, responde más a lo que Leonor Tereso Ramírez, desde su investigación doctoral: “La doble presencia en las madres solteras jefas de familia y el proceso de empoderamiento” considera una “mística afectiva en

²⁰ GAMBOA SOLIS, Flor de María y MIGUELES PÉREZ ABREU, Adriana. Tiempo de academia y el poder ‘poder’ de las mujeres en el desafío familia-trabajo. Las académicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En Revista de Estudios de Género La Ventana, No. 45, 2017, Págs. 241-268. Las autoras discuten ampliamente los distintos componentes de dicho desafío.

cuanto a la resolución de problemas y necesidades de forma sincrónica”²¹. Rescato un elemento clave de este planteamiento, la mística afectiva. Me parece da en el clavo de lo que acontece emocionalmente con las mujeres de la Red, al ellas declarar ausencia de tensiones obstaculizadoras entre su vida familiar y su vida sociopolítica. La mística afectiva retrata una comunión espiritual, una unión de fluidez de afectos que se rige por puntos de fuga indeterminados e indeterminables. Me atrevería a pensar que si la culpa no es un sentimiento típico en estas mujeres, es porque sus ideales del yo no están elaborados bajo las presiones neoliberales que saturan al yo con imágenes de triunfo total, satisfacción total, fama total, éxito total de forma individual, sino bajo figuras que rescatan la colectividad donde ninguna sobra. Si una triunfa, triunfan todas, lo que no significa empero que no haya rivalidades y competencias entre ellas, como lo desarrollaré en el siguiente apartado de este manuscrito.

En esta misma tónica de rescatar la singularidad de la lucha de las mujeres de la Red en cuanto a su manera de encarar la división sexual del trabajo hacia su empoderamiento, quiero llamar la atención hacia otra lección aprendida gracias a ellas. Me refiero a lo que aportan para romper la visión cliché de que las mujeres pobres, sin estudios, de comunidades rurales y muy religiosas (como son las mujeres de la Red), son solamente víctimas del patriarcado, sus presas más fáciles. No. Ellas son conscientes de las injusticias que atraviesan sus vidas, de que la violencia hay que erradicarla, que no se la merecen, no están conformes con la falta de oportunidades para que sus hijxs salgan a estudiar o de clínicas médicas para atender sus problemas de salud. Y que por tal motivo tienen que luchar.

²¹ TERESO RAMÍREZ, Leonor. Tesis doctoral La doble presencia en las madres solteras jefas de familia y el proceso de empoderamiento, Doctorado en Trabajo Social con acentuación en Estudios de Género de la Universidad Autónoma de Sinaloa, 2017, Pág. 16.

Respecto al punto 4, se exhortó la reflexión alrededor de la pregunta: ¿qué es estar empoderada a nivel individual, familiar y comunitario?

Entre las respuestas que competen a la dimensión familiar, que es la que me interesa resaltar por estar ligada a la división sexual del trabajo, encontramos las siguientes: “cuando una mujer es capaz de integrar a toda su familia en los diferentes roles del hogar”, y “cuando una mujer es capaz de tomar decisiones dentro de su familia”. Me parece que la expectativa que se cultiva en estas respuestas, apunta hacia el rompimiento de la división sexual del trabajo, precisamente; al hecho de que el empoderamiento sí tiene que ver con acceso a toma de decisiones individuales pero también a la posibilidad de integración de la familia en función de una dinámica de horizontalidad que vela por la participación de todxs en la preservación del hogar. El empoderamiento se concibe pues, como una capacidad de irrumpir en la individualidad en pro de la colectividad, con lo cual, se fractura la idea de que las mujeres empoderadas son únicamente las que mandan en la familia.

Para finalizar esta sección, haré referencia al elemento de la rabia que sin haber sido enunciado tal cual por las mujeres de la Red, sí es posible colegirlo entre las líneas de lo que fueron diciendo. Por ejemplo, cuando comentan que les da mucho coraje que algunas compañeras sigan sufriendo violencia por parte de sus parejas y que las instancias gubernamentales encargadas de atender esos casos sean ineficientes.

Fuertes clamores se escuchan hoy día en torno a la importancia de organizar la rabia en los grupos de mujeres como parte de una estrategia política. Significa darle sentido a la furia que nace dentro de nosotras cada vez que nos percatamos de las injusticias y las violencias que cotidianamente sufrimos individual o colectivamente. Es poner en

práctica el argumento feminista “lo personal es político”²², el cual pone de relieve que no hay tal división entre lo público y lo privado, sino interconexiones y combinatorias múltiples que nacen de nuestra condición como seres sociales antes que individuales, afirmación que comparte Freud en el desarrollo de sus ideas en *Psicología de las masas y análisis del yo*, publicado en 1921. Es asimismo un argumento que destroza la división entre el interior y el exterior, desactivando ese dicho popular que reza: “la ropa sucia se lava en casa”, asimismo las representaciones de la familia como un espacio impoluto, seguro, confiable que se ve ensuciado por las fuerzas del mal que residen en el afuera o las de la calle como un espacio peligroso, incierto, convulso donde germina la delincuencia.

Para los feminismos, politizar el malestar subjetivo, como sería organizar la rabia, ha sido una de las grandes aportaciones hacia la transformación de las relaciones de género y el derrocamiento del patriarcado. Implica hacer saber que los males llamados mentales que el capitalismo y sus aliados -la farmacéutica y la psiquiatría diagnóstica- han depositado en la psique individual, presentándolos como disfunciones internas de las personas, son en realidad males sociales, fruto de las inequidades, opresiones y desigualdades que el sistema estructura. Si existe un menú tan amplio de ansiolíticos para alterar la química cerebral con la finalidad de reordenarla, ¿por qué no se han creado medicamentos para liquidar la sed de poder y dominio que hierve en el corazón de los opresores?

Ya un Marx joven, en 1846, publicó una reseña extensa a propósito de casos de suicidio en la Francia restaurada, recuperando a profundidad el caso de tres mujeres.

²² HANISCH, Carol. *Feministas Lúcidas*, 2016.

El objetivo era mostrar que el suicidio es efecto de la opresión que viven las mujeres en la sociedad burguesa²³, que el dolor que puede llevar a las mujeres a quitarse la vida no puede explicarse sin hacer referencia al fardo que supone la vida familiar y social donde las mujeres son objeto de las más pesadas tareas y responsabilidades, además de violencia consuetudinaria y están sujetas a la ilusión del matrimonio cuando en realidad el matrimonio es el contrato legal mediante el cual las mujeres pasan a ser propiedad de los hombres.

Hoy el panorama no ha cambiado mucho porque siguen siendo mujeres las mayormente afectadas por las estructuras sociales y es el sexo que vemos reflejado en estadísticas e historias de depresión y ansiedad que atiborran nuestros encuentros cotidianos con los aconteceres locales, nacionales e internacionales, a través de distintos medios. Cuando las mujeres no se ajustan a la norma corren el riesgo de ser etiquetadas de desviadas o locas, plantea Lisa Appignanesi²⁴ en una monografía histórica maravillosa acerca de los malestares subjetivos de las mujeres y que corren a lo largo de tres vías: la locura, la depresión y la maldad.

En el caso de las mujeres de la Red, no se externaron preocupaciones relacionadas a síntomas específicos, quizá porque dentro de los ejercicios que se realizaron con ellas, no se contempló un renglón para albergar sus experiencias en ese sentido. No obstante, sí hacen referencia a la manera en que suelen ser juzgadas por sus vecinas, parientes mujeres, algunos hombres, funcionarios públicos (síndicos, presidentes municipales) por el hecho de su posición como luchadoras, que es el nombre con el

²³ MARX, Karl. Acerca del suicidio. Traductor Ricardo Abduca. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2012.

²⁴ APPIGNANESI, Lisa. Mad, bad and sad. A history of women and the mind doctors. New York and London: W.W Norton and Company, 2008.

que se identifican. Exageradas, histéricas, metiches. No se amilanan, al contrario, esos desprecios e insultos las empoderan. En la tercera sesión contaron que estando en una asamblea dirigida por el presidente municipal y donde ellas y otras redes de defensoras habían sido convocadas para participar, el turno de una de ellas fue concedido por el presidente, cedido de las palabras, “ahí viene la gordita a hablar”. La rabia que sintieron todas fue inmediata, y aunque la compañera aludida se quedó helada sin saber qué hacer, las otras hicieron por ella, obligando al presidente a pedirle una disculpa porque esas no eran maneras de tratar a una mujer y menos a una luchadora. Un claro ejemplo de la praxis de una de las consignas feministas: “si tocan a una, respondemos todas”.

La enemistad entre mujeres: tensiones intergeneracionales

Desde tiempos remotos los vínculos entre mujeres parecen desdibujados en nuestra cultura, frases como “yo me llevo mejor con los hombres que con las mujeres” circulan en el cotidiano de algunas mujeres cuando hablan respecto al vínculo con sus iguales, lo que refleja una dificultad para los cuerpos sexuados en femenino para crear lazos entre sí. Algunas feministas, como Marcela Lagarde²⁵, han argumentado que el mayor triunfo del patriarcado fue enemistar a las mujeres, pero, ¿de dónde surge y de dónde se sostiene esta enemistad? La respuesta es abordada por Luce Irigaray en su texto *El cuerpo a cuerpo con la madre*²⁶. Argumenta que la sociedad y la cultura funcionan a partir de un matricidio, el asesinato simbólico de la madre. Al matar a la madre se sofoca la elaboración simbólica del vínculo entre la madre y la hija, de manera que el

²⁵ LAGARDE, Marcela. El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Mujeres, 2012.

²⁶ IRIGARAY, Luce. El cuerpo a cuerpo con la madre, 1980.

matricidio no funda lazo social entre ellas, de ahí que entre las mujeres hay una enemistad, se busca la eliminación de la otra (ya sea simbólicamente, por medio de críticas, desprestigio, “quemándola” socialmente) para hacerse un lugar en este mundo (hecho por y para los hombres). No hay una identificación de la hija con la madre y, por ende, entre iguales.

También abona a la respuesta Luisa Muraro. En su libro *El orden simbólico de la madre*²⁷ esta pérdida de la relación con la madre, imposibilita además a las mujeres autosignificarse más allá del orden patriarcal. Tanto Irigaray como Muraro coinciden en que el deseo, el goce, el ser y la potencia creadora de la Madre son silenciados y borrados y en ese sentido, no existe más una Mujer en la madre, existe sólo una madre reproductora del orden patriarcal. El vínculo con su hija está roto y con ello cualquier mediación posible en las relaciones entre mujeres, que sólo han de verse como competencia entre sí. Todas buscan el amor de un hombre-Padre-Dios que les dé un lugar en este mundo que no les pertenece. Para romper esta enemistad entre mujeres, se requiere ante todo reconocernos entre nosotras, afirmar la genealogía de mujeres preguntándonos acerca de la forma en la que nos vinculamos entre nosotras y así desarrollar *affidamento*. *Affidamento* es el término en italiano “en el que se combinan los conceptos de confiar, apoyarse, dejarse aconsejar, dejarse dirigir, por otra (s) mujer(es)”²⁸ Y así impulsar la circulación de pensamientos, saberes, imaginarios y conocimientos entre mujeres que potencien la construcción de contextos más favorables para nuestro pleno desarrollo.

Pensando en las mujeres de la Red y pensándolas como mujeres que han subvertido su

²⁷ MURARO, Luisa. *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y horas, 1994.

²⁸ Librería de Mujeres de Milán. *No creas tener derechos*. Madrid: Horas y horas, 1991, Pág. 7.

destino cultural convirtiéndose en luchadoras sociales, vemos que las prácticas de rivalidad entre ellas están presentes.

Como referí en la sección de presentación de la Red, ésta está conformada por mujeres de distintas edades, coinciden tres generaciones que a su vez no coinciden en razón de la experiencia acumulada en la lucha. Esto es, las de mayor edad no son necesariamente las que llevan más tiempo luchando y el caso de las más jóvenes es idéntico, no son las que menos experiencia tienen. Estas discontinuidades generacionales en términos de la transmisión de saberes para la práctica y formación política al interior de la Red, hacia su fortalecimiento, provocan malestares en varios sentidos:

- 1) Amenaza. Entre las que tienen más experiencia y más edad por parte de quienes tienen experiencia pero menos edad;
- 2) Arrogancia. En la postura de las más jóvenes pero con experiencia y niveles de licenciatura;
- 3) Presión para la mediación. En quienes tienen entre 40 y 50 años de edad que han formado parte de la Red por más de diez años y que han ocupado cargos en otros espacios de toma de decisiones y poder (en la Red hay una mujer que es síndica).

Una vertiente para analizar esta trilogía, la aporta el adultocentrismo. Se concibe como una forma de discriminación en la que se concede a la perspectiva adulta superioridad por encima de la perspectiva de una persona más joven o de menor edad (niña, niño, adolescente), de modo que cuando una persona más joven demuestra tener saberes y

opiniones propias respecto a un tema o situación, el adulto se puede sentir amenazado. Es el caso de una de las luchadoras con más edad y experiencia. De esto me percaté en la tercera sesión cuando apareció por primera vez una joven astuta, brillante, de unos 23 años, con un discurso muy bien articulado que denotaba un conocimiento profundo y claro acerca de las problemáticas más urgentes que la Red tenía que resolver. Era bastante claro que se estaba perfilando como una de las nuevas dirigentes de la Red. Durante sus intervenciones se desenvolvió con soltura, seguridad y cierto aire de grandeza, hay que decirlo, y que en ciertos momentos sonaba arrogante, especialmente frente a las opiniones de las compañeras de edad mayor y analfabetas. En esas participaciones no se discriminaba a las otras por la edad sino por el saber, que es otra vía de opresión de la que regularmente la gente no se da cuenta pero que resulta eficaz para quien la ejerce, ya que se utilizan argumentos persuasivos basados en un conocimiento que nadie más tiene. Es una estrategia que recuerda a lo que Simone Weil²⁹ plantea en su brillante análisis sobre la opresión. Dice: “De hecho, una siempre debe incluir en el balance de la dinámica opresores-oprimidos los subterfugios por medio de los cuales el poderoso obtiene a través de la persuasión lo que le es totalmente imposible obtener por medio de la fuerza, ya sea colocando al oprimido en una situación en la que cree o cree tener un interés inmediato en hacer lo que se le está pidiendo que haga [...]”³⁰.

Acerca del tercer modo de malestar que se da cita en la Red, lo es en el sentido de la presión o la asunción de cierta responsabilidad para mediar ante lo que se avizora como una posible fractura que podría echar abajo el trabajo colectivo.

²⁹ WEIL, Simone. *An Anthology*. London: Penguin Modern Classics, 1986/2005.

³⁰ *Ibíd.*, Pág. 164.

Como vemos, esta Red de mujeres no ha logrado superar del todo la enemistad que está presente entre ellas, y a pesar de que se practican formas horizontales para la toma de decisiones y de que no hay una lideresa como tal, los vínculos humanos son complejos y los que se tejen entre mujeres, además de complejos, están condicionados por fuerzas invisibles que están encajueladas en la base de la cultura patriarcal donde respira el matricidio.

Lo que resta destacar de este apartado es lo que calificaría como rasgo de singularidad de la experiencia de las mujeres de la Red en el afrontamiento de las tensiones nacidas de los vínculos entre ellas hacia su empoderamiento. Considero que uno de esos rasgos tiene que ver con la articulación de las diferencias intergeneracionales y con la hospitalidad de las discontinuidades que permean las posiciones políticas de cada una de las integrantes, mismas que han surgido desde sus distintas experiencias de vida y de padecimiento de la opresión patriarcal.

Palabras finales

La atención puesta en este texto a cazar la singularidad de la Red de Mujeres contra la Violencia, a partir de sus experiencias ligadas a las vicisitudes de empoderamiento femenino, donde la división sexual del trabajo y la enemistad entre mujeres juega un papel obstaculizador, ha fraguado la importancia y la efectividad de la escucha psicoanalítica fuera del consultorio. Mi posición de psicoanalista entrenada y con práctica clínica desde hace más de veinte años fue más significativa para llevar a puerto el análisis de los hallazgos de la experiencia, que mi posición de “especialista en género”, porque la escucha psicoanalítica rompe homogenizaciones. Eso es lo que me propuse identificar: el saldo de esa ruptura.

Es innegable que el contexto social donde se mueven las vidas de las mujeres de la Red es opresivo, y que el patriarcado está presente haciendo de las suyas. No obstante, las mujeres lo resisten y en ese ejercicio de resistencia se asoman las formas particulares en que han ido encarando los estereotipos de género y las normas sexuales que pesan sobre su condición femenina. Nos han enseñado que se puede ser una mujer “tradicional”, aspirando al mismo tiempo a dejar de serlo, dado que son madres, esposas, abuelas que han asumido la responsabilidad de cuidar de otrxs y del espacio doméstico sin por ello renunciar a su deseo de ser luchadoras. Nos dejan ver cómo la inquietud por la vida siendo mujeres, no se agota con la maternidad. Son militantes de la doble presencia cuyo componente principal es una mística afectiva que subvierte las posiciones dicotómicas, exponiendo que los afectos fluyen sin la imposición de la culpa.

Asimismo, las mujeres de la Red, han dejado claro que existe una forma singular de encarar la presencia de al menos tres generaciones al interior de sus quehaceres políticos; que con todo lo complejo que emerge frente a la coexistencia de mujeres jóvenes que saben mucho o saben más por su nivel de escolaridad y de mujeres de más de 60 años con varios tantos de experiencia en la lucha, es posible mirar hacia el mismo destino: la liberación de las mujeres.

No menos importante en cuanto a lecciones que se asientan en la singularidad de la lucha de las mujeres de la Red, ha sido el tema de la comida. Anteponer el bien de la comida sabrosa y provista desde los cinco tiempos que se acostumbran en Honduras, nos hace saber que el auto-cuidado y los cuidados colectivos de los que tanto se habla en el feminismo, no pueden ser realmente sostenibles si no se incluye la alimentación.

Sí son importantes las actividades extra-domésticas -yoga, arte, entre otras- pero es fundamental que el cuerpo tenga lugar desde su más básica condición de subsistencia. Auto-preservarse como un acto de resistencia política.

Sé que me he quedado corta en todo lo que podría haber seguido desplegando de mi encuentro con esta Red de Mujeres. Ha sido sumamente provocador, inspirador y aleccionador. Estoy segura que yo he aprendido más de ellas que ellas de mí. He crecido más a partir de conocerlas, trabajar con ellas, escucharlas, seguirles en las rutas de sus reflexiones y algo a destacar es que, aunque no ha finalizado el proceso, he notado cambios importantes en sus modos de intercambio de la primera a la tercera sesión. Por ejemplo, más mujeres hablan, menos mujeres monopolizan la palabra; se atreven a soportar sus ideas políticas con sus experiencias de vida y sus experiencias de vida van politizándose con el apoyo de todas.

Referencias bibliográficas

APPIGNANESI, Lisa. Mad, bad and sad. A history of women and the mind doctors. New York and London: W.W Norton and Company, 2008, 535 Págs.

BOURBAND, Luisina. Encrucijadas y mitologías actuales de la feminidad. En Mujer es querer. Sobre la ética de las identidades de género. Madrid: Minerva Ediciones, 2009, Págs. 31-49.

BURÍN, Mabel. Las fronteras de cristal en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. En Anuario de psicología. 2008, no. 39, 1, Págs. 75-86.

DAVIS, Angela. Freedom is a constant struggle. Ferguson, Palestine and the Foundations of a Movement. Illinois: Haymarket, 2016, 176 Págs.

EVANS, Dylan. Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós, 2007, 217 Págs.

GAMBOA SOLÍS, Flor de María y MIGUELES PÉREZ ABREU, Adriana. Tiempo de academia y el poder 'poder' de las mujeres en el desafío familia-trabajo. Las académicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En Revista de Estudios de Género La Ventana. 2017, no. 45, Págs. 241-268.

HANISCH, Carol [online]. Lo personal es político. Feministas Lúcidas, 2016. [Citado 13, enero, 2023]. Disponible en: http://www.diariofemenino.com.ar/documentos/lo-personal-es-politico_final.pdf

HARAWAY, Donna. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra, 1995, 432 Págs.

HEIDT, Amanda. Heeding the happiness call: why academia needs to take faculty mental health more seriously. En Nature [online]. Febrero, 2023, no. 13. [Citado 13, marzo, 2023]. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/d41586-023-00419-0>

Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos. [Citado 13, marzo, 2023]. Disponible en <https://im-defensoras.org/red-nacional-de-defensoras-de-derechos-humanos-enhonduras/#:~:text=La%20Red%20Nacional%20de%20Defensoras,los%20derechos%20laborales%20articuladas%20en>

IRIGARAY, Luce. El cuerpo a cuerpo con la madre. Barcelona: La Sal, 1980, 13 Págs.

LAGARDE, Marcela. *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. Ciudad de México:

Instituto Nacional de las Mujeres, 2012, 646 Págs.

LARA ICAZA, Garazi. Proposición X. Género y sexo en el lenguaje escrito. Tesis de Maestría en Investigación en Arte y Creación. Madrid. Universidad Complutense de Madrid, 2014, 96 Págs.

LIBRERÍA DE LAS MUJERES DE MILÁN. No creas tener derechos. Madrid: Horas y horas, 2004, 222 Págs.

LORDE, Audre. Burst of light. New York: Dover Publications, 2017, 144 Págs.

MARX, Karl. Acerca del suicidio. Traductor Ricardo Abduca, Buenos Aires: Las Cuarenta, 2012, 132 Págs.

MURARO, Luisa. El orden simbólico de la madre. Madrid: Horas y horas, 1994, 149 Págs.

NIETZSCHE, Friederich. *Humano, demasiado humano. Un libro para pensadores libres*. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, 2020, 336 Págs.

PÉREZ VILLAR, María de los Ángeles y VÁZQUEZ GARCÍA, Verónica. Familia y empoderamiento femenino: ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco. En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 2009, no. 50, 2, Págs. 187-218.

ROLNIK, Suely. Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente. Buenos Aires: Tinta, Limón Editores, 2019, 175 Págs.

TERESO RAMÍREZ, Leonor. La doble presencia en las madres solteras jefas de familia y

el proceso de empoderamiento. Tesis de Doctorado en Trabajo Social con acentuación en Estudios de Género. Universidad Autónoma de Sinaloa, 2017, 202 Págs.

WEIL, Simone. An Anthology. London: Penguin Modern Classics. 2005, 303 Págs.

ZAFRA, Remedios. El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital. Barcelona: Anagrama. 2017, 255 Págs.